

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID.—Un mes, 2 pesetas; trimestre, 6; semestre, 12; año, 24.
PROVINCIAS.—Trimestre, 6 pesetas; semestre, 12; año, 24.
Portugal, Gibraltar y Marruecos, el mismo precio.
EXTRANJERO.—Trimestre, 15 francos; semestre, 30; año, 60 francos.

LA ÉPOCA

ÚLTIMOS TELEGRAMAS Y NOTICIAS DE LA TARDE

Paris.—Monsieur Lyautey et Chaville, rue de la Banque, 22.
Anuncios españoles, a 25 céntimos de peseta línea en cuarta plana.
Ídem extranjeros y reclamos, a precios convencionales.
Cada anuncio satisfará 10 céntimos de impuesto.
(Dirección: Nueva York)
Dirección telegráfica: ÉPOCA.—Madrid.
Teléfono Núm. 39 APARTADO NÚM. 101
NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

No hay autoridad

Desde hace muchos meses venimos haciendo la campaña de las restricciones en el consumo de determinados artículos, no sólo de aquellos que pudieran faltar, sino de aquellos mismos que, razonablemente pensado, habrían de sobranos, puesto que deberíamos aspirar a colocar fuera de España todo el sobrante. Por esto mismo nos parece mayor la desgracia del Gobierno, ó de su órgano, la Comisaría de Abastecimientos, en ese camino de las restricciones y de la disciplina de los consumos!

Al cabo de cuatro años de hacer todo el mundo el gasto que le da la gana y el desperdillar que puede cada cual costearse de cosas que en toda Europa se distribuyen con cuantías, ó se dan por ración, no será posible imponer la disciplina necesaria en los consumos, sin una grandísima autoridad en quien lo intente. Y, ¿quién podrá ser la autoridad del que se arranca a una medida de esta clase, y después, a la primera naturalísima resistencia y a los primeros consiguientes gritos, da media vuelta?

Hubo en el primero precipitación intolerable, ó ha habido en el segundo incomprendible flaqueza, y cuantas medidas vengan en pos de aquella hacerán sin autoridad, por el recuerdo de la ligereza con que se procedió en la primera, y encontrarán propicios a todos los lastimados para el alboroto, que tan buen éxito ha alcanzado la primera vez.

A nuestro entender, en el caso de ahora se procedió con evidente precipitación, con notoria e imperdonable ligereza, no solamente por haberse omitido las advertencias necesarias, y con el tiempo preciso para que se preparase cada cual al nuevo régimen, sino también porque no se estudió debidamente la medida misma, para aquilatar si sus provechos habían de ser proporcionados siquiera a las molestias que se producirían.

Prohibir un consumo determinado en tal ó cual hora, es eficaz cuando lo que se hubiere de hacer en esa hora no pudiera hacerse en otra. Si no sucede esto, sólo queda la molestia, sin la economía. No te doy fluido de doce a una, se me dice a mí, que ponga en marcha una máquina a las nueve de la mañana para trabajar hasta las dos de la tarde. Pues me arreglo para empezar a las ocho, en lugar de las nueve, y ya me encuentro la hora que me quitas. Gasto de fluido, exactamente el mismo. ¿Dónde está, a qué se reducirá la economía de fluido eléctrico en los ascensores de Madrid, porque paren de doce a una de la tarde, si el consumo aumenta antes de las doce, y después de la una de la tarde, para prestar los servicios que se suprimieron en aquella hora, y que pueden anticiparse ó aplazarse? ¡Eso es evidente!

Pero, después de las declaraciones hechas por un alto funcionario de la Comisaría de Abastecimientos, en relación con esa fracasada medida disciplinaria, se explica la ligereza con que se ha procedido, y se comprende la falta de autoridad para seguir actuando. Comenzar a preocuparse del estirpe adictivo de 1918, para reducir en lo posible el consumo de carbón que va a imponer, a fines del mes de Julio, y meramente para hacer un ensayo en Madrid, que luego se va a extender a media docena de poblaciones, ¿quién puede parecerle que no es cosa muy retrasada, y que envuelve, para quien así procede, una tremenda responsabilidad?

¡Ah! Es que la Comisaría de Abastecimientos, que desde el mes de Abril viene marcándonos con los millones de toneladas de carbón inglés que iba a meternos por los puertos todas las semanas, no se ha enterado hasta ahora, cuando tiene 40 vapores embotellados en los puertos ingleses, de algo que muchos le habíamos dicho desde el primer instante, a saber: que la producción inglesa de carbón ha venido disminuyendo tanto, que después de atendidas las necesidades de Inglaterra y de sus aliados del Continente, apenas quedará para exportar a neutrales.

La Comisaría no hizo caso, y contenta con el permiso del Gobierno inglés, ha ido enviando, barco tras barco, a traer carbón, y esos barcos, de Bristol a Cardiff, de Cardiff y Swansea, de Swansea otra vez a Cardiff, etc., etc., no encuentran carbón que embarcar, y dejan de prestar otros servicios, y son medios de vida malbaratados y esterilizados, porque nuestra Comisaría de Abastecimientos no se había enterado de lo que venían diciendo hasta en sus propias narices de París!

De ese modo, cada paso es un gatazo, y no queda ni siquiera la autoridad precisa para imponer una modestísima alteración en las costumbres de una capital. Esa es una muy lamentable realidad, cuyas consecuencias no quieren percibirse a tiempo.

No será por falta de advertencias.

IMPRESIONES DE LA GUERRA

EL BALDUQUE Y UN TREN DE HERIDOS

¡Maldito balduque!... París, Julio.
Tengo por cierto que los españoles nunca hemos renegado bastante del expediente y de todas sus consecuencias.
Es, sin duda alguna, la causa determinante de muchas de las desventuras de los pueblos viejos, que en daros cuenta de ello, creyendo realizar progresos, van, en el transcurso de los tiempos, añadiendo raras a su gastada máquina administrativa, que entorpecen su marcha en vez de acelerarla.
Los franceses se unían, con razón, de ese mal.
Fue uno de los gritos de reforma de Clemenceau cuando se encargó del Poder:
—¡Hay que quemar papeles, muchos papeles! ¡Lo que se pueda decir por teléfono, no hay que decirlo por escrito!
Y cuenta que entre las rúbricas de la Administración francesa y las que corresponden a la española, hay un mundo.

Una comparación del número de funcionarios públicos de los dos países, teniendo en cuenta la proporción de sus respectivas poblaciones y de la intensidad de vida que caracteriza a cada uno de ellos, podría dar relieve a la verdad de esa afirmación.
Sugiera todas estas consideraciones el espectáculo que nos ofrecen los Estados Unidos.
El milagro de cuanto ha hecho para la guerra en un año se debe a la falta del expediente, a la sencillez del balduque.
Un por menor, entre cien mil, confirma esta idea. No hace muchas horas que he visto llegar a París un tren de heridos americanos.

Exceso la descripción de ese tren, compuesto de material traído a Francia de los Estados Unidos. ¡Es una maravilla!
Para sus viajes más espléndidos quisieran los nuevos ricos, que enñan con toda clase de comodidades, los vagones destinados a los heridos.
Los coches camas de los trenes de lujo están muy lejos de tenerlo que con esos vagones.
Nada falta en tales trenes, que cuentan con un vagón comedor para los heridos que pueden circular por ellos, y con una cocina, y con una farmacia, y con una sala de curas, y con otros varios detalles interesantes.
He visto muchos trenes franceses é ingleses destinados a heridos, vagones de comodidades, en que parecía que todo estaba previsto, y todos ellos son inferiores a los que ahora tienen en los yanquis.

Repto que no es la descripción de esos trenes lo que interesa a mis observadores.
Lo del balduque se repite a otra cosa: a la forma y al tiempo en que he visto sacar del tren a los heridos, y ponerlos en marcha, en los coches-ambulancias, para sus respectivos Hospitales.
Esas operaciones, cuando se trata de un tren francés que transporta 300 heridos, requieren dos horas.
El tren americano que acabo de ver transporta 400 heridos.
Todas las operaciones mencionadas se han realizado en tres cuartos de hora.
¿Por qué esa diferencia? ¡Cuestión de expediente!

Llega a la estación un tren francés.
Los heridos pasan a las salas, verdaderos Hospitales, instalados a este efecto en la estación misma.
Allí los visitan los médicos, para clasificarlos según sus heridas, y enviarlos a los Hospitales, en donde por sus respectivas especialidades, serán mejor curados.
Hay un papel con un diagnóstico.
Al mismo tiempo se establecen los documentos personales de cada uno de los enfermos.
Es decir, éstos llegan a los Hospitales a los que se les destinan con un expediente debajo del brazo.
Los americanos, sin preocuparse de papel alguno, trasladan los heridos directamente de los coches del tren a los coches ambulancias, prescindiendo de toda clase de papeles y de toda clase de clasificaciones.

Esto se puede hacer así, porque los americanos tienen en París dos Hospitales: uno en Neuilly, y otro en Anteuil, en los cuales se tratan, por personal apto para ello, todas las especialidades.

Un oficial va contando, sin lápiz, sin papel, por los dedos de la mano, los heridos que se instalaban en cada coche ambulancia, y cuando ese coche se pone en marcha, anuncia por teléfono su salida al Hospital en que se encuentran.
¡Ah! ¡El teléfono!
En Barcelona, hablando de estas cosas, me decía hace pocos días un notorietario:
—¿Por qué prescindir del teléfono con el funcionamiento de la Administración pública? Es mucho más rápido. Pueden suprimirse la mayoría de las comunicaciones y de los oficios escritos, que exigen tiempo para su redacción, y que requieren horas para ir de un sitio a otro.

¡Horas! ¡Días! ¡Semanas! ¡Meses!
Y eso que la intención que ese sistema ofrece graves peligros, y que podría dar origen, en algunos casos, a no pocas abusos, y aun a fraudes, de los empleados, no contéstase con tanta sencillez.
—¡No! ¡Están muy bien retificados!
—¡Hay que reconocer que esta contestación contiene un tratado completo de Filosofía!

JUAN DE BRON.

LA GRANJA

«Gymkhana» en el Blas Club.—La prueba de la jirca de chocolate.—Los ganadores y los no ganadores.—Los premios.—Una tarde divertida.—Banc en el Club.
SAM IRDEFONSO 29 de Julio.—La Asociación de Inicativas organizó ayer una gymkhana, en la que se tomaron en el establo de la casa de la Mata, que rodea el primer Club de Campo.
Muchos adornados con elegantes galas de colores y grises, acotaban el campo segun lo de este deporte.

Asistió a la fiesta la Infanta Isabel, siendo recibida por el presidente del Blas Club, señor marqués de Montegudo, mientras una de sus hijas entregaba un sombrero de paja, adornado con cintas, del que se desbordaban silvestres florescillas, y otra cesta igual a la suya, la señorita Margarit Bertrán de Lis.
Consistió la primera prueba de la gymkhana en una carrera de cintas en bicicleta. En un año, la cual ganó la intrépida Mercedes S. Riano, arreando dos cintas y haciendo el recorrido en minuto y medio.

Para ganar el premio de la segunda prueba tenían las señoritas que traer corriendo, desde larga distancia, los caballos del diestro hasta donde se paraban los jueces, y éstos debían ensillarlos y conseguir llegar a la meta en primer lugar.
En la primera tanda ganó esta prueba el conde de Velayos, a quien trajo rápidamente el caballo la señorita María Luisa Pérez del Pinar, y en la segunda tanda llegó primero Otto Jaeger, ayudado en aquel momento por Conchito Escobar. G. Arnón, al fin, los regalos de esta prueba los dos primeros.

Hubo luego carreras en sacos, para niños, en la que llegó primero, en una tanda, Mercedes Soriano, y en otra, Andrés Chieheri.
Repitió la prueba entre los dos vencedores, la gentil Mercedes obtuvo el premio.
La otra prueba (para niños) que siguió, era ya más difícil.

Consistió en ir dando vueltas, en bicicleta, a varios postes llevando en la mano el corredor una cucurba con un huevo, que no había de romper, si quería ganar.
Junto a los postes quedaron preparadas muchas tortillas de los que no ganaron, produciendo esto las risas de los demás chicos y la alegría de las niñas.

Pareció a algunos un verdadero derroche esta prueba de los huevos, en momentos en que tan altos precios alcanzan las subsistencias. Pero el Blas Club se puede permitir estos lujos.
Hizo el recorrido, con extraordinaria habilidad y firme paño, el guapo chico Raúl M. yga, hijo de los señores de Lintano, que es un verdadero profesional de la bicicleta.

La prueba más divertida para señoritas y jóvenes fue propuesta por D. Luis Retortillo, cuyo buen humor tanto suele regocijar a los veranecantes.
Colocados varias veces en medio de la pista, se sentó en cada una de ellas una señorita con los ojos vendados, teniendo delante una jirca de chocolate con tres bizcochos.

El jinete venía a galope desde el otro extremo, se desmontaba, se le vendaban los ojos a su vez, y tomaba asiento en la mesa, frente a su pareja. Entonces ésta tenía que acertar a meterle en la boca, siempre con los ojos vendados, los tres bizcochos envueltos en chocolate.
Unas veces el bizcocho penetraba por una oreja, y otras tropezaba en el pecho, poniéndose los jueces, de chocolate, como es de suponer, entre las risas del público.

El grupo formado por Isabel Montegudo y Mercedes Corral resultó tan gracioso, que debiendo ganar el auditorio habíase sobado que se repitiera la suerte, de no temer que se ahogara al tomar el chocolate el joven jinete, que es un arquitecto de valor.
Concluida la original y accidentada merienda,

el jinete tenía que taparse los ojos, montar a caballo, dar una vuelta al poste y luego el primero otra vez junto a la meta en que su pareja le aguardaba.
En la primera tanda resultó ganador el joven alemán de Caballería Willy Kunkpferk, hijo de los señores de Alantón, a quien siguió el conde de Montegudo, penúltimo Alberto Carvajal, y en la segunda, ganó Otto Jaeger, seguido por Conchita Valdeiglesias, en las pruebas siguientes condiciones.

Por fin resultó vencedor la segunda pareja, entre la a gaza del suetero.
Terminó la gymkhana con la consabida prueba de sacar los jueces una manzana, con los dientes, de los cuales había de sacar el hueso, que, sin duda, se le puso encima de la cabeza, para que con el caer de lavarse los ojos, que habían tomado parte en la anterior. Ganó el padre el incauto de Oro.

Además de los que chavieron premios en estas pruebas, tomaron parte en las mismas las señoritas Isabel, María y Paula Montegudo; Julia y María Chieheri, María Elena Carvajal, Isabel Ibaro y Carmen Salas, y los jóvenes Carlos Matute, Eduardo Bamer, Edgardo Neuville, Joaquín de la Real, Ricardo Hinojosa, alumno del Colegio de Amadoría, Rafael Soriano y José Ignacio Escobar.

En las gymkhanas de niños se disputaron los premios, además de los ganadores ya citados, Andrés, María y Pedro Jara Real; Enrique y Berrodo Chazarri, Pedro y María Montegudo, Luis Barrio y Carmen Franco; Luisito Escobar, Carmen Ha-o, Polly Wirth, Alvaro Soriano, María Teresa Salas y Cuchi Gavannes, además de los niños y niñas de Larua, Salamanca, Alvarez Lanzana, Chieheri, Serat y Murga, entre otros; pues el cronista aún no ha aprendido bien a distinguirlos.

Consistieron los premios, donados por la Junta directiva del Blas Club, en látigos de montar, bolsillos de cuero, cruces de esmalte, porcelanetas de plata y de piel, carteras, alfileres para las señoritas y otros regalos chicos.
En uno de los ejercicios de las pruebas sirvió la memoria a S. A. y a la teniente, que era un verso y subtítulo como que en la figura de la colonia en masa, excepción hecha de las personas que visitan, y a cuya lista, ya publicada, habría que añadir los nombres de los señores de González Idoia (hoy marqués del diplomático), con su familia; D. Luis Retortillo, habitual de L. G. Oja, y sus hijos, los señores de los señores de Cavestany (en casa de la Mare), que está pasando unos días en casa de los señores de Bauer, y otras varias.

Podría advertirse ayer que la concentración que venía este año en la Granja es mucho mayor que la de años anteriores.

El presidente, Montegudo, y el secretario, Jaeger, dirigieron a la gymkhana con la habilidad de costumbre, pasando la colonia una tarde muy divertida.

Como domingo, hubo por la noche el consabido baile en el Blas Club, a las señas de la orquesta del pueblo.—M.

Ecos del día

La solución de la huelga minera de Peñarroya es una nota satisfactoria. Poco a poco han ido desapareciendo las nubes que amenazaban la tranquilidad del verano. Huelga minera de Asturias, huelga metalúrgica de Bilbao, huelga de Peñarroya... No quiere decir esto que no surjan otras amenazas todavía, pero bueno es que esos conflictos se hayan resuelto en tonos de armonía social.

El conflicto de Peñarroya, como el de Asturias, eran especialmente graves, por la crisis de carbón que hay en España. Hace pocos días se decía oficialmente que existe entre la producción nacional y el consumo un desnivel de millón y medio de toneladas, que no puede enjugarse con la importación de carbón inglés, por las dificultades con que se tropieza para cargar y transportar éste.

Un paro de las minas de carbón es, por lo tanto, perjudicialísimo para la economía patria. Si ahora vivimos malamente al día, y apenas si pueden constituirse algunos pequeños stocks para el invierno, ¿qué ocurriría, y cómo llegaríamos a éste, y cuál sería la suerte de muchas industrias, si hubiese un paro en el arranque de las minas?

Debemos felicitarlos del acierto del ministro de la Gobernación, que con más suerte que el de Fomento ha logrado su admitida la mediación oficial, inteligentemente llevada a feliz término por el gobernador de Córdoba; y debemos felicitarlos de que haya triunfado el espíritu de concordia, transigiendo la empresa y los obreros.

Consigamos, sin embargo, un interesante fenómeno. Los diputados socialistas acuden allí donde va a producirse un conflicto, y después, cuando ese conflicto entra en vías de arreglo, se esfuman. La autoridad la ejercen para aminorar la perturbación; pero no nos dice una sola vez que la hayan ejercido para imponer una corriente de transigencia.

Los obreros no deben de perder eso de vista, y con ello se darán cuenta muy a las claras de cómo y para qué los utilizan sus leaders. Las mejoras económicas no les interesan; les interesa mantener focos de perturbación, porque es en ellos donde encuentran una base de fuerza.

No perdona El Sol medio de manifestar su hostilidad al partido conservador, y hasta en la acusación de algunos diputados conservadores en la Semana regionalista de Galicia encuentra manera y ocasión para mostrar aquella hostilidad.

Y claro es que El Sol nos hace víctimas de la que a nosotros nos parece confusión cegada de ideas, y que es la característica de su criterio político. Dice, por ejemplo, que el partido conservador español «ha sido siempre enemigo de las amalgamas», que es «un grupo íntegro y cerrado, rectilíneo», y en segunda afirmación, como desenvolviendo la misma idea, que «jamás ofrece a los restantes grupos un punto de apoyo», que «es una fuerza egotista», que «sus medios y su fin son idénticos».

¿Qué tendrá que ver una cosa con otra, ni dónde habrá aprendido El Sol que el partido conservador, egotista, no ha apoyado jamás a nadie, ni ha pensado más que en sí mismo? El partido conservador puso extraordinario empeño, y lo logró, en dotar a la Monarquía restaurada de un partido liberal, y siempre, durante cuarenta años, ha subordinado su interés de partido a la necesidad de la existencia de ese partido liberal. ¡Él! todavía por ver, en los análisis parlamentarios de España, que el partido conservador haya procurado echar, ni echado del Poder, al partido liberal!

Ahora, que el partido conservador es enemigo de las amalgamas, ¿qué duda tiene? pero,

¿qué relación hay entre eso y lo otro? ¿Qué falta hace amalgamar con otro, para apoyarlo cuanto su menester?

Ni en 1896 hubiera podido evitar una de esas amalgamas el fruto fatal de cuatro siglos de política colonial equivocada, pero profundizada frente nacional, en el sentido de que era la de la casi totalidad de los españoles que se ocupaban de política, ni en 1908 podría servir la amalgama, y está a la vista, más que para salir de un trance apurado.

Por lo demás, y en cuanto a la Semana regionalista gallega, ni es cierto que los conservadores representen la mayoría de los distritos de Galicia, ni tienen ellos pucheros que defender, ni en la Semana regionalista ni en ninguna parte, ni es el cuadro vengativo una imitación por El Sol más que una fantasía del filósofo decaído por los verjuetos del notismo.

Han ido a Santiago aquellos conservadores por un movimiento de simpatía, a un tiempo intelectual y sentimental, hacia el regionalismo; por una identificación con el espíritu regionalista, sin echar cuentas de política práctica, y menos sobre trastos de cocina.

Si las noticias de ruptura germano-turca, que llegan de Copenhague, tuviesen fundamento, serían de una importancia extraordinaria. Gracias a Turquía, los Imperios centrales han podido libertarse de la asfixia económica a que se veían condenados por el bloqueo marítimo.

Gracias a la Puerta, Hamburgo pudo comunicar con Oriente, estableciendo un intercambio comercial provechoso, y las tropas alemanas pudieron confiar en las de Turquía, para inquietar a Rusia y la Gran Bretaña en el Continente asiático.

Todo eso se vendría a tierra con la ruptura. Pero, dada la situación geográfica de Turquía, el vasallaje económico é industrial en que se ha colocado respecto de las Potencias centrales, ¿puede creerse que aquella sea cierta? Nosotros lo dudamos.

El Sr. Silveira, que entre otras buenas cualidades tiene la de ser tenaz en sus empresas, ha anunciado la presentación al Ayuntamiento de una moción, con el fin de tener recursos para extinguir la mendicidad. Cuanto vaya por ese camino, tendrá siempre nuestro estímulo, y si llega a conseguirse algo práctico, nuestro aplauso; pero, ¿ha pensado el Sr. Silveira si el problema estriba sólo en arbitrar recursos?

Nosotros creemos que no. Los recursos valen, en tanto que sirvan para asilar a los que están impedido para el trabajo, para organizar el socorro domiciliario, para proporcionar trabajo al que está inútil.

De hacer todo eso se han encargado Asociaciones y Sociedades benéficas, que en la medida de sus fuerzas realizan una misión útilísima; pero en Madrid no hay bastantes Asilos para la recogida de mendigos en condiciones higiénicas de higiene, ni bastante trabajo para proporcionar a cuantos se encuentran sin ocupación, ni buen servicio estadístico para el socorro a domicilio.

Creo el Sr. Silveira que basta establecer unos cuantos impuestos para tener todo eso? No! el problema es harto más arduo, y diciendo esto a la opinión, y estimulándola a una acción te-

LA GUERRA

Nuevos progresos de las tropas aliadas

El general Foch prosigue su contraofensiva

Los aliados se hacen dueños del ferrocarril Chateau-Thierry-Epernay-Nancy. Los alemanes preparan su retirada a los macizos forestales del Aisne al Ardre.

Parte oficial francés.

PARIS 29.—La jornada se ha caracterizado por combates violentos, en particular en todo el frente al Norte del Marne. Los alemanes, en vez de intentar la aumentada notablemente, nos han dispersado el terreno por el punto de mira, y han intentado rechazarlos por medio de una serie de ataques.

Nuestros trabajos de fortificación, sobre todo en las inmediaciones del pueblo de Beaumont. Los alemanes se han retirado del punto de mira del castillo, y han intentado sus posiciones, a pesar de los fuertes esfuerzos de los aliados por arrebatárselas.

Al Este de la Pleissier Hallen y de Oulchy-le-Château los franceses han pasado de la carretera de Chateau-Thierry, tomando Rozoy y Cognay, y con esto, en una brillante acción, los combates de Chateau-Thierry han alcanzado un nuevo grado de intensidad en el sector del Oise.

En la orilla derecha del Oise, los franceses han ampliado sus ganancias al N. de O. de Fère en Tarde, penetrando en Segry. Más al Sur ha caído Rouffigny en poder de los franceses.

En la derecha de los franceses, estos han pasado de la carretera de Dormans a Reims, al Sur de Villers-Agris, ganando terreno al Oeste de Bigny y de Saint-Euphrasie.

En Champagne, un ataque alemán en la región al Sur del Mont-sans-Nom no ha obtenido ningún resultado.

PARIS 29.—Las tropas austríacas realizaron con éxito una operación local en el sector de la línea de la orilla derecha del Marne. Dos líneas de trincheras enemigas, en un frente de más de dos millas, del camino Bray-Crécy, fueron atacadas. Hemos pasado de diez prisioneros y capturamos varias ametralladoras. Nuestras pérdidas fueron muy ligeras.

Las tropas canadienses realizaron la noche del día de ayer una brillante acción en el sector de la línea de la orilla izquierda del Marne, capturando prisioneros.

En una operación de detalle, que realizamos anoche en el sector de Montcaumon, capturamos 143 prisioneros.

Reclamamos trescientos treinta y cinco prisioneros. No hay nada más que informar.

Parte oficial noroccidental.

PARIS 29.—El ejército de la línea del Oise, se ha retirado a una posición más fuerte en el sector de la línea de la orilla izquierda del Marne, ganando terreno al Oeste de Bigny y de Saint-Euphrasie.

París.—Monsieur Lyautey et Chaville, rue de la Banque, 22.
Anuncios españoles, a 25 céntimos de peseta línea en cuarta plana.
Ídem extranjeros y reclamos, a precios convencionales.
Cada anuncio satisfará 10 céntimos de impuesto.
(Dirección: Nueva York)
Dirección telegráfica: ÉPOCA.—Madrid.
Teléfono Núm. 39 APARTADO NÚM. 101
NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

París.—Monsieur Lyautey et Chaville, rue de la Banque, 22.
Anuncios españoles, a 25 céntimos de peseta línea en cuarta plana.
Ídem extranjeros y reclamos, a precios convencionales.
Cada anuncio satisfará 10 céntimos de impuesto.
(Dirección: Nueva York)
Dirección telegráfica: ÉPOCA.—Madrid.
Teléfono Núm. 39 APARTADO NÚM. 101
NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

París.—Monsieur Lyautey et Chaville, rue de la Banque, 22.
Anuncios españoles, a 25 céntimos de peseta línea en cuarta plana.
Ídem extranjeros y reclamos, a precios convencionales.
Cada anuncio satisfará 10 céntimos de impuesto.
(Dirección: Nueva York)
Dirección telegráfica: ÉPOCA.—Madrid.
Teléfono Núm. 39 APARTADO NÚM. 101
NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

París.—Monsieur Lyautey et Chaville, rue de la Banque, 22.
Anuncios españoles, a 25 céntimos de peseta línea en cuarta plana.
Ídem extranjeros y reclamos, a precios convencionales.
Cada anuncio satisfará 10 céntimos de impuesto.
(Dirección: Nueva York)
Dirección telegráfica: ÉPOCA.—Madrid.
Teléfono Núm. 39 APARTADO NÚM. 101
NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

París.—Monsieur Lyautey et Chaville, rue de la Banque, 22.
Anuncios españoles, a 25 céntimos de peseta línea en cuarta plana.
Ídem extranjeros y reclamos, a precios convencionales.
Cada anuncio satisfará 10 céntimos de impuesto.
(Dirección: Nueva York)
Dirección telegráfica: ÉPOCA.—Madrid.
Teléfono Núm. 39 APARTADO NÚM. 101
NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

París.—Monsieur Lyautey et Chaville, rue de la Banque, 22.
Anuncios españoles, a 25 céntimos de peseta línea en cuarta plana.
Ídem extranjeros y reclamos, a precios convencionales.
Cada anuncio satisfará 10 céntimos de impuesto.
(Dirección: Nueva York)
Dirección telegráfica: ÉPOCA.—Madrid.
Teléfono Núm. 39 APARTADO NÚM. 101
NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

París.—Monsieur Lyautey et Chaville, rue de la Banque, 22.
Anuncios españoles, a 25 céntimos de peseta línea en cuarta plana.
Ídem extranjeros y reclamos, a precios convencionales.
Cada anuncio satisfará 10 céntimos de impuesto.
(Dirección: Nueva York)
Dirección telegráfica: ÉPOCA.—Madrid.
Teléfono Núm. 39 APARTADO NÚM. 101
NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

París.—Monsieur Lyautey et Chaville, rue de la Banque, 22.
Anuncios españoles, a 25 céntimos de peseta línea en cuarta plana.
Ídem extranjeros y reclamos, a precios convencionales.
Cada anuncio satisfará 10 céntimos de impuesto.
(Dirección: Nueva York)
Dirección telegráfica: ÉPOCA.—Madrid.
Teléfono Núm. 39 APARTADO NÚM. 101
NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

París.—Monsieur Lyautey et Chaville, rue de la Banque, 22.
Anuncios españoles, a 25 céntimos de peseta línea en cuarta plana.
Ídem extranjeros y reclamos, a precios convencionales.
Cada anuncio satisfará 10 céntimos de impuesto.
(Dirección: Nueva York)
Dirección telegráfica: ÉPOCA.—Madrid.
Teléfono Núm. 39 APARTADO NÚM. 101
NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

París.—Monsieur Lyautey et Chaville, rue de la Banque, 22.
Anuncios españoles, a 25 céntimos de peseta línea en cuarta plana.
Ídem extranjeros y reclamos, a precios convencionales.
Cada anuncio satisfará 10 céntimos de impuesto.
(Dirección: Nueva York)
Dirección telegráfica: ÉPOCA.—Madrid.
Teléfono Núm. 39 APARTADO NÚM. 101
NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

París.—Monsieur Lyautey et Chaville, rue de la Banque, 22.
Anuncios españoles, a 25 céntimos de peseta línea en cuarta plana.
Ídem extranjeros y reclamos, a precios convencionales.
Cada anuncio satisfará 10 céntimos de impuesto.
(Dirección: Nueva York)
Dirección telegráfica: ÉPOCA.—Madrid.
Teléfono Núm. 39 APARTADO NÚM. 101
NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

París.—Monsieur Lyautey et Chaville, rue de la Banque, 22.
Anuncios españoles, a 25 céntimos de peseta línea en cuarta plana.
Ídem extranjeros y reclamos, a precios convencionales.
Cada anuncio satisfará 10 céntimos de impuesto.
(Dirección: Nueva York)
Dirección telegráfica: ÉPOCA.—Madrid.
Teléfono Núm. 39 APARTADO NÚM. 101
NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

París.—Monsieur Lyautey et Chaville, rue de la Banque, 22.
Anuncios españoles, a 25 céntimos de peseta línea en cuarta plana.
Ídem extranjeros y reclamos, a precios convencionales.
Cada anuncio satisfará 10 céntimos de impuesto.
(Dirección: Nueva York)
Dirección telegráfica: ÉPOCA.—Madrid.
Teléfono Núm. 39 APARTADO NÚM. 101
NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

París.—Monsieur Lyautey et Chaville, rue de la Banque, 22.
Anuncios españoles, a 25 céntimos de peseta línea en cuarta plana.
Ídem extranjeros y reclamos, a precios convencionales.
Cada anuncio satisfará 10 céntimos de impuesto.
(Dirección: Nueva York)
Dirección telegráfica: ÉPOCA.—Madrid.
Teléfono Núm. 39 APARTADO NÚM. 101
NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

París.—Monsieur Lyautey et Chaville, rue de la Banque, 22.
Anuncios españoles, a 25 céntimos de peseta línea en cuarta plana.
Ídem extranjeros y reclamos, a precios convencionales.
Cada anuncio satisfará 10 céntimos de impuesto.
(Dirección: Nueva York)
Dirección telegráfica: ÉPOCA.—Madrid.
Teléfono Núm. 39 APARTADO NÚM. 101
NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

París.—Monsieur Lyautey et Chaville, rue de la Banque, 22.
Anuncios españoles, a 25 céntimos de peseta línea en cuarta plana.
Ídem extranjeros y reclamos, a precios convencionales.
Cada anuncio satisfará 10 céntimos de impuesto.
(Dirección: Nueva York)
Dirección telegráfica: ÉPOCA.—Madrid.
Teléfono Núm. 39 APARTADO NÚM. 101
NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

París.—Monsieur Lyautey et Chaville, rue de la Banque, 22.
Anuncios españoles, a 25 céntimos de peseta línea en cuarta plana.
Ídem extranjeros y reclamos, a precios convencionales.
Cada anuncio satisfará 10 céntimos de impuesto.
(Dirección: Nueva York)
Dirección telegráfica: ÉPOCA.—Madrid.
Teléfono Núm. 39 APARTADO NÚM. 101
NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES